

En el marco de las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que caracterizan al siglo XXI, la Expresión Plástica —y, en particular, la expresión plástica— adquiere un papel estratégico en la formación integral del alumnado de educación primaria. Lejos de concebirse como un ámbito meramente recreativo o auxiliar dentro del currículo escolar, la educación plástica constituye un espacio privilegiado para el desarrollo de competencias cognitivas, afectivas y sociales que favorecen la construcción de conocimiento, la comunicación simbólica y la formación del pensamiento creativo. La didáctica de la expresión plástica se configura como un campo de estudio complejo y dinámico, en el que convergen fundamentos pedagógicos, psicológicos y estéticos orientados a optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje en contextos escolares contemporáneos.

El presente libro, titulado *La didáctica de la expresión plástica en la educación primaria contemporánea*, se propone analizar las principales dimensiones teóricas y prácticas que sustentan la enseñanza del arte en la escuela actual. Su objetivo es ofrecer una reflexión sistemática sobre los principios didácticos que guían la intervención docente, los métodos de enseñanza más pertinentes, las estrategias evaluativas coherentes con la naturaleza del aprendizaje artístico, y las posibilidades pedagógicas que emergen de la integración entre las artes visuales tradicionales y las nuevas tecnologías. De este modo, se busca contribuir a la profesionalización del docente en Expresión Plástica, entendida como un ámbito de saber especializado y no como una práctica intuitiva o secundaria.

El estudio de la expresión plástica en la educación primaria implica reconocer al niño como sujeto activo de la experiencia estética, capaz de interpretar y transformar su entorno mediante la creación visual. Desde una perspectiva constructivista y sociocultural, la didáctica de la expresión plástica se concibe como un proceso de mediación que articula la exploración individual con la interacción social, el pensamiento divergente con la sistematización del conocimiento y la práctica manual con la reflexión crítica. En este sentido, la enseñanza del arte no se limita a la transmisión de técnicas o estilos, sino que promueve el desarrollo de capacidades perceptivas, comunicativas y meta cognitivas que contribuyen al aprendizaje global del estudiante.

En el contexto de la educación contemporánea, caracterizado por la diversidad cultural, la inclusión educativa y la omnipresencia de la imagen digital, la expresión plástica adquiere nuevas funciones y desafíos. La didáctica debe responder a la necesidad de formar sujetos visualmente competentes, críticos ante los discursos mediáticos y capaces de producir significados propios a través del lenguaje visual. Ello exige repensar las metodologías tradicionales, incorporar enfoques interdisciplinarios y aprovechar las potencialidades pedagógicas de las tecnologías emergentes sin perder de vista la dimensión humanista y ética del arte.

En síntesis, esta obra pretende ofrecer una contribución teórico-práctica que permita revalorizar la enseñanza de la expresión plástica en la educación primaria como un componente esencial del desarrollo integral del alumnado. Desde una perspectiva académica y reflexiva, se plantea que la didáctica como un medio para fomentar la creatividad y una herramienta pedagógica para formar ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos con su realidad social y cultural.

BLOQUE I

Fundamentos, evolución y desafíos contemporáneos de la didáctica de la expresión plástica en la escuela primaria

1. Fundamentos y perspectivas sobre la didáctica de la expresión plástica

1.1. Teorías, perspectivas e historia de la Expresión Plástica

La Expresión Plástica constituye un ámbito de estudio y de práctica pedagógica que ha acompañado al ser humano desde sus primeras manifestaciones culturales. Su evolución a lo largo de la historia pone de relieve cómo el arte, además de un medio de expresión individual, ha sido siempre una herramienta de comunicación, de construcción cultural y de transmisión de valores colectivos (Muzyka et al., 2024). En el contexto escolar, la Expresión Plástica no se limita a la adquisición de destrezas técnicas, sino que se configura como un espacio esencial para el desarrollo integral del alumnado, fomentando la creatividad, la sensibilidad estética, la capacidad crítica y la comunicación (Taylor, 2023). En este sentido, el primer bloque del temario se orienta a ofrecer una mirada amplia sobre las teorías, las perspectivas y la historia de la Expresión Plástica, con el objetivo de proporcionar al futuro docente un marco sólido de comprensión que le permita valorar la relevancia de esta disciplina dentro de la Educación Primaria y situarla en relación con los retos de la sociedad contemporánea.

El arte, en sus múltiples manifestaciones, ha sido considerado desde antiguo un lenguaje universal. Las pinturas rupestres de Altamira o de Lascaux, los relieves egipcios o las esculturas griegas muestran cómo el ser humano necesitaba expresarse mediante imágenes, símbolos y formas antes incluso de contar con un lenguaje escrito consolidado. En el ámbito educativo, esta capacidad expresiva se traduce en la necesidad de ofrecer a los estudiantes la oportunidad de canalizar su imaginación, examinar sus emociones y dar forma a su visión del mundo a través de medios plásticos, visuales o audiovisuales. El proceso artístico escolar, por tanto, no es un mero ejercicio estético, sino una práctica que contribuye a la formación integral del individuo y a su inserción en una sociedad donde las imágenes y los mensajes visuales ocupan un lugar central (Cisneros-Álvarez y de las Heras-Fernández, 2023).

La evolución histórica de la Expresión Plástica permite comprender mejor su situación actual. En la Antigüedad, el arte estaba vinculado a la religión y a la política, y carecía de un espacio específico en la enseñanza generalizada. Durante la Edad Media, su carácter simbólico y funcional se ponía al servicio de la fe, siendo los talleres y gremios los espacios donde se transmitían los saberes artísticos, reservados a aprendices bajo la tutela de un maestro. Con el Renacimiento se produjo una revalorización del arte como conocimiento intelectual, en el que se combinaban la técnica, la observación y la creatividad. La figura del artista se transformó: de mero artesano pasó a ser considerado creador e intelectual. No obstante, la Expresión Plástica todavía no ocupaba un lugar en la enseñanza infantil generalizada. Fue en el siglo XIX, con la consolidación de los sistemas educativos nacionales y el auge de la industrialización, cuando el arte empezó a introducirse en los planes de estudio, aunque lo hizo bajo un prisma utilitarista. El dibujo lineal, la caligrafía y la copia de modelos respondían a la necesidad de formar mano de obra cualificada y disciplinada, más que a la voluntad de promover la expresión personal.

El siglo XX marcó un punto de inflexión en la concepción de la Expresión Plástica. Los movimientos de renovación pedagógica, como la Escuela Nueva, cuestionaron el modelo memorístico y repetitivo de la enseñanza, otorgando un papel protagonista a la creatividad, la autonomía y la experiencia del alumno. En este contexto, autores como Viktor Lowenfeld

defendieron que el arte era un medio privilegiado para el desarrollo emocional y cognitivo del niño, y que el dibujo infantil constituía una ventana a su mundo interior y a su manera de pensar. Rudolf Arnheim introdujo la idea de que la percepción visual era en sí misma una forma de pensamiento, mientras que Elliot Eisner sostuvo que el arte permitía desarrollar formas de conocimiento que no podían cultivarse mediante disciplinas más racionalistas (Eisner, 2002). Dewey, por su parte, consideró el arte como una experiencia que integra emoción, acción y significado, poniendo de relieve su carácter formativo para la vida democrática.

La pedagogía española también ha contado con aportaciones significativas en este campo. Figuras como Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza promovieron a finales del siglo XIX y principios del XX una enseñanza artística vinculada a la naturaleza, a la observación y a la creatividad, en contraposición a la rigidez academicista de la época. Más tarde, los planteamientos de María Montessori, con su énfasis en el aprendizaje autónomo y la manipulación de materiales, o los de Célestin Freinet, con la importancia del trabajo cooperativo y las técnicas de expresión libre, influyeron en las prácticas artísticas escolares españolas, especialmente tras la renovación pedagógica que siguió a la transición democrática.

En la legislación educativa española, la Expresión Plástica ha estado presente de forma variable. La Ley General de Educación (1970) introdujo las enseñanzas artísticas en la EGB, aunque con un carácter complementario. La LOGSE (1990) supuso un cambio relevante, al otorgar mayor protagonismo a la creatividad, a la interdisciplinariedad y a las áreas expresivas. Más recientemente, la LOE (2006) y la LOMCE (2013) situaron la Expresión Plástica en el currículo, aunque con diferente peso según las etapas, lo que ha generado debates sobre su consideración como asignatura instrumental o secundaria. La vigente LOMLOE (2020) de 2020 recupera un enfoque competencial, transversal e inclusivo, reforzando la presencia de la Expresión Plástica en Primaria y vinculándola a la adquisición de competencias clave como la competencia cultural y artística, la competencia personal, social y de aprender a aprender, y la competencia digital. Esta evolución legislativa muestra cómo el arte en la escuela ha oscilado entre el reconocimiento y la marginalidad, lo que refleja tensiones sociales más amplias sobre qué se considera conocimiento esencial en la formación de los ciudadanos.

La Expresión Plástica en Primaria cumple un papel clave. En estas edades, los niños y niñas se encuentran en pleno desarrollo de su identidad, de su pensamiento simbólico y de su capacidad de comunicación. El arte les permite examinar su entorno, expresar emociones, experimentar con materiales y narrar su experiencia vital de maneras alternativas al lenguaje verbal. Así, a través del dibujo, la pintura, el modelado, la música, la fotografía o el collage, los estudiantes despliegan competencias cognitivas, sociales y emocionales fundamentales. El proceso creativo, más que el producto final, se convierte en la clave del aprendizaje, pues fomenta la capacidad de ensayo y error, la resiliencia frente a la frustración y la valoración de la diversidad de soluciones posibles a un mismo problema (Martín-Ezpeleta, 2025).

En el plano internacional, diversos organismos han subrayado la importancia de la Expresión Plástica. La UNESCO, por ejemplo, ha defendido en sus informes que las artes son esenciales para una educación de calidad, ya que contribuyen a la formación de ciudadanos capaces de afrontar los retos del siglo XXI con creatividad, pensamiento crítico y sensibilidad intercultural. Países como Finlandia, Canadá o Corea del Sur han integrado la Expresión Plástica en sus currículos de manera significativa, apostando por proyectos interdisciplinarios en los que el arte dialoga con la ciencia, la tecnología o las lenguas. Estas experiencias muestran cómo el

aprendizaje artístico puede ser un motor de innovación educativa y de equidad social, al ofrecer oportunidades de éxito a estudiantes con diferentes talentos y estilos de aprendizaje (Bularga, 2023).

Los retos actuales de la Expresión Plástica son múltiples. Uno de los más destacados es su reconocimiento curricular, ya que en numerosos sistemas educativos la asignatura sigue ocupando un lugar secundario frente a las denominadas materias troncales. Otro desafío es la alfabetización visual y digital, imprescindible en un mundo saturado de imágenes y mensajes mediáticos (Zhang et al., 2023). La capacidad de interpretar críticamente la publicidad, los contenidos audiovisuales o los discursos visuales de las redes sociales se convierte en una competencia ciudadana de primer orden, que sólo puede desarrollarse si la escuela otorga espacio a la Expresión Plástica. A ello se suma la necesidad de promover la inclusión y la atención a la diversidad, pues el arte ofrece vías alternativas de expresión y comunicación que facilitan la participación de alumnado con necesidades educativas especiales o con bagajes culturales diversos.

Así, la Expresión Plástica debe entenderse como una experiencia integral que combina emoción, percepción, cognición y acción. Desde esta perspectiva, el arte en la escuela se convierte en una forma de experiencia vital que conecta al individuo con su entorno y con los demás, generando significados que trascienden lo inmediato (González-Zamar et al., 2020). El docente desempeña un papel fundamental en la construcción de estos espacios de exploración, pues su tarea consiste en ofrecer al alumnado las herramientas, los materiales y los contextos que le permitan experimentar, expresar y reflexionar. Más allá de la técnica, se trata de promover la sensibilidad, la creatividad, el pensamiento crítico y la empatía, elementos indispensables para la formación de ciudadanos plenos en un mundo complejo y diverso (Jin y Ye, 2022).

Este primer bloque, centrado en las teorías, las perspectivas y la historia de la Expresión Plástica, constituye una puerta de entrada para comprender la relevancia de esta disciplina en la Educación Primaria. La revisión histórica y teórica que se propone permite situar la asignatura dentro de un marco amplio que integra tradiciones pedagógicas, enfoques contemporáneos y desafíos actuales. Asimismo, abre el camino para analizar en detalle la evolución de la Expresión Plástica en la escuela primaria, las tendencias actuales en la enseñanza del arte y el desarrollo del dibujo infantil como manifestación del pensamiento y de la creatividad. De este modo, los futuros docentes podrán valorar la Expresión Plástica no como un aprendizaje accesorio o decorativo, sino como un componente esencial de la formación integral, capaz de enriquecer la experiencia educativa y de contribuir a la construcción de una ciudadanía cultural crítica, creativa y comprometida con la diversidad y la innovación.

1.2. La Expresión Plástica en la educación primaria. Evolución histórica y nuevas perspectivas

La Expresión Plástica en la Educación Primaria constituye un pilar fundamental en la formación integral de los estudiantes, ya que combina la expresión creativa, el desarrollo cognitivo y la dimensión socioemocional. A lo largo de la historia, esta disciplina ha experimentado transformaciones significativas, pasando de un enfoque centrado en la reproducción de modelos y técnicas rígidas a perspectivas más abiertas, centradas en la creatividad, la experimentación y la integración con otras áreas del conocimiento.

El estudio de la evolución histórica permite comprender cómo se han configurado los contenidos, métodos y objetivos de la Expresión Plástica, así como identificar los principios pedagógicos que han perdurado y los que han sido renovados en respuesta a los cambios culturales, sociales y tecnológicos. Al mismo tiempo, las nuevas perspectivas educativas destacan la importancia de promover la alfabetización visual, la expresión individual y la inclusión, reconociendo el arte como un instrumento para fomentar habilidades críticas, comunicativas y emocionales en los niños (Sullivan, 2005).

Este apartado se centra, por tanto, en analizar la evolución histórica de la Expresión Plástica en la Educación Primaria y en exponer las tendencias contemporáneas que buscan potenciar la creatividad, la interdisciplinariedad y el desarrollo integral del alumnado, proporcionando un marco teórico sólido para la comprensión y la práctica pedagógica.

La Expresión Plástica en la etapa de Primaria constituye un ámbito fundamental para el desarrollo integral del alumnado. Desde los primeros años de escolarización, el contacto con el arte no solo favorece la adquisición de habilidades plásticas y estéticas, sino que también estimula la creatividad, la capacidad de observación, la expresión de emociones y la construcción de una identidad personal y colectiva. El arte, entendido como lenguaje universal, permite a los niños comunicarse más allá de las palabras, examinar el mundo que los rodea y elaborar significados propios en relación con sus experiencias vitales.

En la actualidad, el discurso pedagógico resalta la importancia de las artes no únicamente como disciplinas instrumentales, sino como vías de aprendizaje transversal que contribuyen a la formación de ciudadanos críticos, sensibles y participativos. La Educación Primaria, al ser una etapa básica, se convierte en el escenario idóneo para introducir a los estudiantes en un contacto directo y significativo con las manifestaciones artísticas, tanto desde la práctica como desde la apreciación estética y cultural.

Históricamente, la Expresión Plástica ha oscilado entre dos polos: el de la formación técnica, vinculada al desarrollo de destrezas útiles para la industria y la artesanía, y el de la formación expresiva, orientada a la creatividad y la libertad del individuo (Keifer-Boyd, 2022). En el contexto escolar contemporáneo, ambos enfoques tienden a integrarse, reconociendo que el arte es al mismo tiempo un espacio de libertad y un campo de conocimiento que requiere aprendizaje estructurado.

Asimismo, la importancia del arte en la escuela se justifica en la medida en que potencia competencias cognitivas, afectivas y sociales. Desde el punto de vista cognitivo, permite desarrollar la percepción visual, la memoria, la imaginación y la capacidad de resolución de problemas. En el plano afectivo, fomenta la autoestima, la autoconfianza y la regulación emocional. En lo social y cultural, contribuye a comprender la diversidad, a valorar el patrimonio y a generar experiencias compartidas de creación y disfrute.

De este modo, la Expresión Plástica en Primaria no puede entenderse como un añadido secundario en el currículo, sino como un espacio que integra lo estético, lo cultural y lo formativo en un mismo proceso, en línea con las competencias clave que rigen los sistemas educativos actuales.

1.3. Evolución histórica de la Expresión Plástica en la escuela

La evolución de la Expresión Plástica a lo largo de la historia permite comprender su posición actual en los sistemas educativos. El lugar que ha ocupado el arte en la escuela ha estado condicionado por factores culturales, sociales, políticos y económicos, lo cual ha influido tanto en los enfoques metodológicos como en los contenidos y objetivos de su enseñanza.

En la Antigüedad clásica, el arte estaba íntimamente vinculado a la educación de las élites. En Grecia, se valoraba la música y la poesía como medios para la formación del carácter y el desarrollo de la armonía entre cuerpo y espíritu, mientras que las artes plásticas quedaban relegadas al ámbito de los talleres artesanales. En Roma, aunque la práctica artística se vinculaba principalmente a la utilidad pública y a la propaganda política, la formación en artes como el dibujo y la arquitectura tenía relevancia para quienes se dedicaban a oficios técnicos.

Durante la Edad Media, la Expresión Plástica se orientaba fundamentalmente al servicio de la Iglesia. La pintura, la escultura y la arquitectura se entendían como medios para transmitir el mensaje religioso y para decorar los templos, lo cual suponía un aprendizaje gremial más que escolarizado. El arte en este periodo no estaba al servicio del individuo, sino de la colectividad y la fe.

El Renacimiento significó un giro en la concepción del arte, al considerarlo no sólo como oficio, sino como expresión intelectual. La figura del artista se elevó socialmente, y el dibujo adquirió gran protagonismo como base de todas las artes visuales. Este cambio abrió el camino para que, siglos más tarde, se reconociera la importancia del aprendizaje artístico en la formación general del individuo.

En el siglo XIX, con la expansión de la educación pública y los procesos de industrialización, se consolidó la enseñanza del dibujo en los planes de estudio. Su objetivo no era tanto la formación artística en sentido estético, sino la utilidad práctica: se buscaba capacitar a los estudiantes para desempeñar labores técnicas y productivas. En España, el dibujo se incorporó como asignatura obligatoria en la enseñanza primaria a partir de la Ley Moyano (1857), reflejando esta visión instrumental.

El siglo XX trajo consigo una transformación profunda gracias a las corrientes pedagógicas de la Escuela Nueva, que reivindicaron la expresión personal y la creatividad frente al academicismo. Autores como Franz Cizek, Viktor Lowenfeld o Herbert Read defendieron que el arte debía ocupar un papel central en la educación de la infancia. Lowenfeld, por ejemplo, analizó el desarrollo del dibujo infantil como reflejo del crecimiento psicológico del niño, mientras que Read abogó por una “educación por el arte” como fundamento de la democracia cultural. También figuras como John Dewey enfatizaron el carácter experiencial del arte, entendiéndolo como una forma de conocimiento inseparable de la vida cotidiana.

En España, la Institución Libre de Enseñanza desempeñó un papel esencial en la renovación pedagógica y en la valoración de las artes dentro de la educación. Durante el siglo XX, especialmente con la llegada de la LOGSE (1990), la Expresión Plástica se consolidó en la etapa de Primaria como área obligatoria, con un enfoque más integrador que abarcaba tanto la expresión plástica como la musical. Posteriormente, las reformas sucesivas (LOE, 2006; LOMCE, 2013) generaron tensiones respecto a su relevancia curricular, llegando en algunos casos a reducir su carga horaria. Con la LOMLOE (2020), se recupera un enfoque competencial

que otorga al arte un papel más destacado en la formación integral, especialmente vinculado con la creatividad, la cultura visual y la capacidad crítica.

La evolución histórica evidencia que la Expresión Plástica ha transitado desde una función utilitaria hacia un reconocimiento de su valor expresivo, cultural y cognitivo, aunque su posición en el currículo escolar sigue estando en debate y sujeta a los vaivenes de las políticas educativas.

En el contexto actual, la Expresión Plástica en Primaria ocupa un lugar definido dentro del currículo oficial. Según la normativa vigente en España, se concibe como un área de aprendizaje que contribuye al desarrollo de competencias clave como la competencia cultural y artística, la competencia en conciencia y expresión culturales, la competencia digital y la competencia de aprender a aprender.

El currículo establece objetivos generales que buscan que el alumnado desarrolle la capacidad de expresarse mediante diferentes lenguajes plásticos, visuales y audiovisuales; que aprenda a observar e interpretar imágenes del entorno natural, social y cultural; que sea capaz de valorar las producciones propias y ajena; y que construya actitudes de respeto hacia la diversidad y el patrimonio cultural.

En la práctica, la Expresión Plástica en Primaria se concreta en experiencias de aula muy variadas: desde la experimentación con técnicas plásticas tradicionales hasta proyectos de creación digital, pasando por la visita a museos, la realización de murales colectivos, la integración de contenidos artísticos en otras materias y el uso del arte como vehículo para trabajar la educación en valores. Estos enfoques refuerzan la idea de que la Expresión Plástica no se limita a la producción material de objetos, sino que se orienta a la vivencia estética, a la reflexión crítica y al aprendizaje cooperativo.

No obstante, uno de los desafíos actuales es superar la visión de esta materia como secundaria o de “relleno”. A menudo, la escasa carga horaria asignada limita su desarrollo profundo y genera la percepción de que su función es meramente complementaria frente a las áreas instrumentales. Ante este panorama, el reto de la Expresión Plástica es reivindicar su papel central en la formación del alumnado y demostrar su potencial para contribuir a los objetivos generales de la educación primaria.

1.4. Nuevas perspectivas metodológicas en la enseñanza artística

Las transformaciones sociales y culturales de las últimas décadas han generado un cambio sustancial en la forma de entender y de aplicar la Expresión Plástica en Primaria. El aprendizaje ya no se concibe únicamente como adquisición de técnicas de dibujo, pintura o modelado, sino como un proceso integral que combina expresión, investigación, experimentación y reflexión. Las nuevas perspectivas metodológicas se apoyan en enfoques activos, inclusivos y competenciales, que ponen al estudiante en el centro del proceso educativo.

En primer lugar, las metodologías activas han cobrado un gran protagonismo. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos (ABP), el aprendizaje cooperativo o el aprendizaje-servicio permiten situar la creación artística dentro de contextos reales, significativos y vinculados con la vida del alumnado. Estas dinámicas favorecen la autonomía, la responsabilidad y el trabajo en equipo, al mismo tiempo que estimulan la creatividad y el pensamiento crítico.

Otro enfoque relevante es el Design Thinking aplicado a la educación, que introduce procesos de ideación, prototipado y evaluación en la resolución de problemas desde una perspectiva creativa. Este planteamiento conecta la Expresión Plástica con ámbitos de la innovación social y tecnológica, ofreciendo a los estudiantes herramientas para afrontar los desafíos del presente de manera original y colaborativa (González-Zamar et al., 2023).

Asimismo, la interdisciplinariedad constituye una tendencia creciente. Cada vez más, la Expresión Plástica se combina con materias como las ciencias naturales, la historia, las matemáticas o la lengua, generando aprendizajes globalizados. Por ejemplo, un proyecto sobre el medio ambiente puede integrar la creación de carteles, esculturas recicladas o instalaciones visuales como vehículo para la concienciación ecológica. De este modo, el arte se convierte en un recurso pedagógico transversal que potencia la comprensión de los contenidos curriculares desde una perspectiva experiencial.

A estas metodologías se suman los enfoques inclusivos, que buscan adaptar la enseñanza artística a la diversidad del alumnado. El arte se revela como un lenguaje accesible y universal, capaz de superar barreras idiomáticas, cognitivas o motrices. Experiencias en aulas de integración y en contextos de atención a la diversidad demuestran que la expresión artística favorece la participación de todos los estudiantes, ofreciendo canales alternativos de comunicación y aprendizaje.

Así, las nuevas metodologías subrayan que la Expresión Plástica en Primaria ya no puede limitarse a la reproducción de modelos, sino que ha de fomentar procesos de experimentación y reflexión, convirtiéndose en un espacio para la innovación pedagógica y la formación integral.

El avance de las tecnologías digitales ha supuesto una auténtica revolución en el campo de la Expresión Plástica. La escuela actual se enfrenta al desafío de integrar en sus prácticas pedagógicas herramientas tecnológicas que modifican la forma de crear, difundir y consumir arte. En el ámbito de la Educación Primaria, estas tecnologías ofrecen posibilidades inéditas para la expresión y la experimentación.

Entre las aportaciones más destacadas se encuentran los programas de dibujo y diseño digital, que permiten a los alumnos experimentar con paletas virtuales, capas, efectos visuales y múltiples posibilidades de edición. Herramientas como Krita, GIMP o las aplicaciones de las tabletas gráficas ponen al alcance de los niños recursos que antes estaban reservados a profesionales.

Asimismo, los recursos multimedia y audiovisuales abren nuevas puertas al aprendizaje artístico. El uso de cámaras digitales, dispositivos móviles y programas de edición de vídeo facilita la creación de cortometrajes, animaciones stop-motion o presentaciones visuales, integrando imagen, sonido y narrativa. Estas experiencias refuerzan la competencia comunicativa y desarrollan una alfabetización audiovisual imprescindible en la cultura contemporánea.

Otro campo emergente es el de la realidad aumentada (RA) y la realidad virtual (RV), que permiten a los estudiantes examinar museos virtuales, interactuar con obras de arte en tres dimensiones o crear entornos inmersivos. Estas tecnologías potencian la motivación y acercan el patrimonio artístico a contextos educativos en los que el acceso físico a los museos puede ser limitado.

Las tecnologías digitales también favorecen la colaboración en red. Plataformas como Padlet, Canva o Google Arts y Culture posibilitan el trabajo cooperativo y el intercambio de creaciones en entornos virtuales, ampliando el espacio de aprendizaje más allá del aula. El alumnado se convierte en creador y difusor de sus obras, desarrollando competencias digitales junto a la capacidad crítica para analizar el exceso de imágenes y mensajes visuales propios de la sociedad actual.

No obstante, la incorporación de la tecnología plantea retos: la necesidad de una adecuada formación del profesorado, la brecha digital entre estudiantes y centros, y el riesgo de que la fascinación por lo tecnológico eclipse los objetivos pedagógicos. Por ello, la clave está en usar estas herramientas como medios al servicio del desarrollo creativo, y no como fines en sí mismos.

La Expresión Plástica en Primaria adquiere una relevancia especial en el marco de la enseñanza por competencias. Según el modelo establecido por la Unión Europea y recogido en la normativa española, el alumnado debe adquirir un conjunto de competencias que le permitan desenvolverse en la sociedad del conocimiento. La enseñanza artística contribuye de manera directa e indirecta a varias de ellas.

En primer lugar, se vincula directamente con la competencia en conciencia y expresión culturales, al fomentar la apreciación del patrimonio, la sensibilidad estética y la capacidad de comunicación a través de lenguajes artísticos. A través de la creación y la contemplación, los estudiantes aprenden a valorar tanto las manifestaciones culturales propias como las de otras sociedades, desarrollando actitudes de respeto y tolerancia.

La Expresión Plástica también refuerza la competencia digital, especialmente cuando se incorporan recursos tecnológicos en el aula. El manejo de programas de edición, la creación de presentaciones multimedia o la participación en proyectos colaborativos en línea suponen aprendizajes relevantes que vinculan arte y tecnología.

Otra aportación fundamental se relaciona con la competencia de aprender a aprender. En los procesos creativos, el alumnado experimenta, prueba, comete errores y reflexiona sobre sus propios avances. Este ciclo de autorregulación fomenta la autonomía, la perseverancia y la capacidad de trasladar estrategias de aprendizaje a otros contextos.

Además, la Expresión Plástica favorece la competencia social y cívica, pues muchas actividades se realizan de manera colectiva y promueven el diálogo, la negociación y la construcción conjunta de significados. Al realizar un mural colaborativo, una obra teatral o un proyecto de intervención comunitaria, los estudiantes ejercitan habilidades de convivencia y ciudadanía activa.

Finalmente, el arte impulsa el desarrollo de la creatividad como competencia transversal, entendida no solo como habilidad artística, sino como capacidad para generar ideas originales, innovadoras y útiles en cualquier campo del conocimiento (González-Zamar y Abad-Segura, 2021). La creatividad, cada vez más valorada en los ámbitos educativos y profesionales, encuentra en la Expresión Plástica su espacio privilegiado para ser estimulada desde la infancia.

En conclusión, la Expresión Plástica no solo tiene valor en sí misma como disciplina estética, sino que constituye un motor para la adquisición de competencias esenciales para la vida personal, social y profesional de los ciudadanos del futuro.

1.5. Retos y desafíos actuales de la Expresión Plástica en primaria

La Expresión Plástica se encuentra en un momento de redefinición, en el que conviven múltiples avances con obstáculos que dificultan su plena consolidación en los planes de estudio. Entre los desafíos más evidentes se encuentra la escasa valoración social e institucional que todavía pesa sobre las materias artísticas. A menudo, son consideradas asignaturas “complementarias” frente a las áreas instrumentales como matemáticas o lengua, lo que repercute en una menor dotación horaria, limitación de recursos y falta de continuidad en los programas.

Un segundo reto es la formación del profesorado. La integración de nuevas metodologías y tecnologías requiere que los docentes dispongan de competencias didácticas específicas, capacidad de innovación y actualización constante. Sin embargo, los planes de formación inicial y permanente no siempre ofrecen la preparación necesaria para afrontar la complejidad de la enseñanza artística en el siglo XXI.

A ello se suma el desafío de la diversidad en el aula. La Educación Primaria se desarrolla en contextos cada vez más heterogéneos, con estudiantes que presentan distintos niveles de habilidades, intereses, orígenes culturales y necesidades educativas. Diseñar actividades artísticas que atiendan esta diversidad supone un reto, pero también una oportunidad para hacer del arte un espacio inclusivo y equitativo.

Otro aspecto clave es la adaptación al entorno digital. Aunque las tecnologías ofrecen posibilidades extraordinarias, su integración exige resolver cuestiones prácticas como la disponibilidad de dispositivos, la conectividad en los centros educativos y la capacitación de docentes y alumnos. Además, es necesario desarrollar una mirada crítica hacia el consumo de imágenes y contenidos audiovisuales, de modo que el alumnado no solo se convierta en creador, sino también en analista consciente de la cultura visual contemporánea.

Por último, la Expresión Plástica debe afrontar el desafío de vincularse con la sociedad y el entorno. El arte en Primaria no puede quedar aislado dentro de las paredes del aula, sino que ha de relacionarse con la comunidad, el patrimonio cultural local, los problemas sociales y los objetivos globales de desarrollo. Solo así logrará consolidar su función de puente entre la escuela y la vida real.

El análisis histórico y las tendencias recientes permiten vislumbrar un horizonte prometedor para la Expresión Plástica, siempre que se aborden los retos con estrategias sólidas. En primer lugar, se aprecia un creciente reconocimiento del valor del arte como motor de innovación educativa. Los programas europeos de investigación e innovación, así como numerosas iniciativas nacionales, subrayan la importancia de la creatividad en el desarrollo personal y social. Esto augura un mayor respaldo a la Expresión Plástica como disciplina estratégica.

En segundo lugar, se espera una profundización en la interdisciplinariedad, de modo que el arte actúe como mediador entre distintos campos del conocimiento. La integración de proyectos STEAM (Science, Technology, Engineering, Arts and Mathematics) es una muestra de cómo la Expresión Plástica contribuirá cada vez más a generar aprendizajes complejos, significativos y globales.

La transformación digital también marcará el futuro de la enseñanza artística. El acceso a herramientas de inteligencia artificial, realidad mixta o entornos colaborativos en línea ofrecerá

nuevas formas de expresión y aprendizaje. La clave residirá en lograr un equilibrio entre lo digital y lo analógico, garantizando que la tecnología complemente y no sustituya la experiencia sensorial, manual y reflexiva del proceso creativo.

Otra proyección relevante es el refuerzo de la dimensión inclusiva y social del arte. La Expresión Plástica se concibe cada vez más como una vía para la integración, la equidad y la participación comunitaria. Es previsible que se multipliquen los programas que conecten la escuela con museos, asociaciones culturales, proyectos de barrio o iniciativas de arte urbano, ampliando así el impacto de la educación más allá del aula.

Finalmente, el futuro de la Expresión Plástica dependerá en gran medida de la apuesta institucional y política. Garantizar recursos, formación docente y un marco curricular estable será esencial para que el arte deje de ocupar un lugar secundario y se afiance como eje fundamental de la educación integral. Si se consolida esta visión, la Educación Primaria contará con un espacio artístico renovado, dinámico y capaz de responder a las demandas culturales, sociales y tecnológicas del siglo XXI.

La Expresión Plástica contemporánea se caracteriza por un enfoque dinámico y multidimensional, que busca combinar la expresión creativa con el desarrollo cognitivo, emocional y social del alumnado. Las tendencias actuales reflejan un cambio hacia metodologías más flexibles e inclusivas, donde el arte deja de ser únicamente un espacio para la práctica técnica y se convierte en un medio para examinar la identidad, fomentar la creatividad, la reflexión crítica y la resolución de problemas.

Entre estas tendencias, destacan la interdisciplinariedad, que integra contenidos de ciencias, matemáticas, literatura y tecnología; la digitalización, que incorpora herramientas tecnológicas y recursos multimedia; y la educación socioemocional, que utiliza el arte como vehículo para la expresión y gestión de emociones. Asimismo, se observan enfoques centrados en la participación activa del alumnado, la colaboración y la construcción conjunta del conocimiento, así como la valorización de la diversidad cultural y de estilos artísticos.

Este apartado explora las principales tendencias que configuran la práctica de la Expresión Plástica en la actualidad, analizando cómo estas transformaciones influyen en la enseñanza, el aprendizaje y la integración de competencias transversales, y cómo contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes en el contexto de la Educación Primaria.

2. Enfoques y principios pedagógicos contemporáneos de la Expresión Plástica en primaria

2.1. La creatividad y el pensamiento crítico y creativo

En la actualidad, la Expresión Plástica en Primaria se centra cada vez más en la creatividad y el pensamiento crítico como ejes de aprendizaje. La creatividad se entiende no solo como habilidad para producir obras artísticas, sino como capacidad para resolver problemas de manera original, generar ideas innovadoras y experimentar con múltiples soluciones. Esta concepción transforma la enseñanza del arte de un aprendizaje centrado en la técnica a uno orientado al desarrollo integral de competencias cognitivas y socioemocionales.

Autores como Elliot Eisner (2002) y Rita Irwin (2013) defienden que la Expresión Plástica promueve formas de pensamiento que no se adquieren en otras áreas del currículo, permitiendo a los estudiantes analizar, evaluar y reflexionar sobre experiencias, imágenes y procesos creativos. De este modo, la creatividad se convierte en una herramienta estratégica para el aprendizaje en todas las áreas, desde la resolución de problemas matemáticos hasta la comprensión de fenómenos científicos, pasando por la expresión de emociones y la participación social.

El pensamiento crítico se integra en este enfoque al estimular la capacidad de cuestionar, comparar y contextualizar. Por ejemplo, los estudiantes pueden analizar obras artísticas propias y ajenas, identificar decisiones formales y simbólicas, y reflexionar sobre la intención del creador y el impacto de la obra. Esta práctica desarrolla habilidades de observación, argumentación y juicio estético, y permite a los niños comprender que el arte no es solo un fin estético, sino también un medio de comunicación, interpretación y construcción de sentido (Tabla 1).

La centralidad de la creatividad y el pensamiento crítico se refleja también en los proyectos artísticos interdisciplinarios. Por ejemplo, un proyecto sobre biodiversidad puede combinar el dibujo de especies animales con la investigación científica sobre su hábitat, integrando conocimiento visual, factual y conceptual. Este tipo de proyectos fomenta la capacidad de síntesis, la innovación y la colaboración, al mismo tiempo que fortalece la motivación del alumnado.

Tabla 1. Actividades que fomentan la creatividad y pensamiento crítico en Primaria.

Tipo de actividad	Objetivo principal	Competencias desarrolladas	Ejemplo práctico
Creación de murales colectivos	Expresión y colaboración	Social, cultural y artística	Elaborar un mural sobre la historia local combinando dibujo, collage y narrativa
Ánalisis de obras de arte	Reflexión crítica	Cognitiva y estética	Comparar dos cuadros con estilos diferentes y argumentar preferencias y significados

Tipo de actividad	Objetivo principal	Competencias desarrolladas	Ejemplo práctico
Proyecto interdisciplinario STEAM	Innovación y síntesis	Ciencia, tecnología, arte y matemáticas	Diseñar maquetas de ecosistemas y representarlos mediante pintura y modelado
Narración visual	Comunicación y creatividad	Lingüística y artística	Crear un cómic que relate un suceso histórico o una fábula

Elaboración propia.

2.2. Integración de tecnologías y cultura visual digital

La digitalización ha transformado radicalmente la Expresión Plástica, incorporando nuevos lenguajes, herramientas y entornos de aprendizaje. La cultura visual digital, caracterizada por la presencia masiva de imágenes en redes sociales, videojuegos, publicidad y medios de comunicación, exige que los estudiantes desarrollen habilidades de interpretación, creación y análisis crítico de contenidos visuales (Duncum, 2002).

Las herramientas tecnológicas permiten que los alumnos trabajen con programas de diseño gráfico, edición de vídeo y animación, simulaciones 3D o incluso realidad aumentada y realidad virtual. Esto amplía los recursos expresivos disponibles, facilita la experimentación y favorece el aprendizaje colaborativo en entornos virtuales. Por ejemplo, un proyecto de animación *stop-motion* combina narración, planificación, producción audiovisual y edición digital, integrando la creatividad artística con habilidades tecnológicas y de resolución de problemas.

Además, la alfabetización digital se convierte en un objetivo central. Los estudiantes aprenden no solo a producir contenido visual, sino también a analizar y evaluar críticamente la información que consumen en entornos digitales. Esta capacidad es esencial en la sociedad contemporánea, saturada de imágenes y mensajes persuasivos, y contribuye a la formación de ciudadanos críticos y conscientes de su entorno mediático.

La integración de tecnologías también posibilita la documentación y difusión de proyectos. Plataformas colaborativas como Google Arts y Culture, Canva o Padlet permiten a los estudiantes publicar, compartir y recibir retroalimentación sobre sus creaciones, extendiendo el aprendizaje más allá del aula y fomentando la visibilidad del trabajo artístico.

2.3. Educación inclusiva, intercultural y comunitaria

La Expresión Plástica se ha consolidado como una herramienta fundamental para promover la inclusión, la diversidad y la participación comunitaria en la Educación Primaria. Su carácter flexible y multimodal permite atender las distintas necesidades, habilidades, intereses y contextos culturales del alumnado, favoreciendo la igualdad de oportunidades y el desarrollo de competencias sociales y emocionales esenciales.

En primer lugar, desde la perspectiva de la inclusión, la Expresión Plástica ofrece múltiples vías de acceso al aprendizaje. Los estudiantes con necesidades educativas especiales, ya sean de tipo cognitivo, físico o sensorial, pueden participar plenamente mediante adaptaciones

metodológicas, materiales específicos o recursos tecnológicos. Por ejemplo, niños con dificultades motoras pueden expresarse mediante tabletas gráficas, aplicaciones de modelado en 3D o programas de animación, mientras que aquellos con limitaciones en el lenguaje oral o escrito pueden comunicar ideas y emociones a través de la imagen, la forma, el color o la composición. Esta flexibilidad convierte al arte en un medio democrático, donde todos los alumnos pueden experimentar, crear y compartir, independientemente de sus habilidades iniciales.

El enfoque intercultural constituye otro elemento clave de esta tendencia. La escuela contemporánea se encuentra en contextos cada vez más diversos, con alumnado procedente de distintos orígenes culturales, lingüísticos y sociales. La Expresión Plástica facilita la integración mediante la búsqueda y valoración de diversas tradiciones artísticas. Por ejemplo, se pueden realizar talleres de caligrafía japonesa, pintura indígena, arte africano, muralismo latinoamericano o artesanía europea, combinando prácticas históricas y contemporáneas. Estas actividades no solo amplían los conocimientos culturales del alumnado, sino que fomentan el respeto, la empatía y la valoración positiva de la diversidad, contribuyendo a la formación de una ciudadanía global.

La educación comunitaria es otra dimensión importante. Los proyectos artísticos que vinculan la escuela con su entorno local fortalecen la conexión entre la educación y la vida real, permitiendo que los estudiantes comprendan el valor social del arte y su función como medio de comunicación, transformación y cohesión. Por ejemplo, la realización de murales en espacios públicos, exposiciones en bibliotecas o colaboraciones con asociaciones culturales locales permite al alumnado experimentar el impacto de sus creaciones en la comunidad, promoviendo la participación activa y el sentido de responsabilidad cívica. Estas experiencias desarrollan competencias sociales, fomentan la cooperación y la resolución de conflictos, y generan un aprendizaje significativo que trasciende las paredes del aula.

La literatura reciente destaca que la Expresión Plástica también favorece la integración de estudiantes con diversidad funcional o neurodivergencia. Investigaciones sobre arteterapia educativa y pedagogía inclusiva demuestran que la práctica artística contribuye a mejorar la atención, la regulación emocional, la autoestima y la interacción social. Por ejemplo, actividades de dibujo colaborativo o dramatización permiten a los estudiantes con trastornos del espectro autista expresarse y comunicarse en un entorno estructurado, promoviendo la inclusión y la participación plena en la vida escolar.

Asimismo, la Expresión Plástica ofrece oportunidades para reducir brechas de género, origen socioeconómico o barreras lingüísticas. La enseñanza de técnicas de expresión libre, el trabajo cooperativo y los proyectos grupales favorecen la equidad, ya que todos los estudiantes pueden aportar según sus intereses y habilidades. Al mismo tiempo, la exploración de culturas diversas y estilos artísticos internacionales amplía la visión del alumnado y contribuye a una educación más democrática y participativa.

Finalmente, la Tabla 2 resume la integración comunitaria y la interculturalidad en la Expresión Plástica se ve reforzada por el uso de proyectos colaborativos a gran escala, que conectan varias escuelas, instituciones culturales y espacios urbanos. Por ejemplo, proyectos de “arte participativo” en los que varios centros educativos crean instalaciones que luego se exhiben en la ciudad fomentan la cooperación interinstitucional y la comprensión intercultural. También son frecuentes las iniciativas que combinan arte, sostenibilidad y conciencia social, como la

creación de esculturas con materiales reciclados o intervenciones artísticas que sensibilizan sobre problemas ambientales, sociales o culturales.

Tabla 2. Estrategias de Expresión Plástica inclusiva, intercultural y comunitaria.

Estrategia	Objetivo	Beneficio educativo	Ejemplo práctico
Adaptación de materiales	Inclusión de estudiantes con necesidades educativas	Acceso pleno y equitativo al aprendizaje	Uso de tabletas gráficas o software de modelado para alumnos con dificultades motoras
Talleres interculturales	Conocimiento y respeto por otras culturas	Sensibilidad cultural, empatía	Taller de caligrafía japonesa o pintura africana
Proyectos comunitarios	Vinculación con el entorno	Participación social y ciudadanía	Murales colectivos en espacios públicos
Arte y diversidad funcional	Expresión emocional y comunicación	Regulación emocional, autoestima, interacción social	Dramatización y dibujo colaborativo para estudiantes con TEA
Arte y sostenibilidad	Conciencia social y ambiental	Responsabilidad y valores	Esculturas con materiales reciclados sobre el cuidado del entorno

Elaboración propia.

Así, la Expresión Plástica, mediante un enfoque inclusivo, intercultural y comunitario, se posiciona como un recurso pedagógico estratégico para atender la diversidad, potenciar la creatividad y promover la participación social. Su implementación requiere planificación, formación docente y recursos adecuados, pero sus beneficios son múltiples y profundos, contribuyendo a la formación de ciudadanos críticos, empáticos y conscientes de su entorno cultural y social.

2.4. Proyección interdisciplinaria: hacia modelos STEAM y aprendizaje basado en proyectos

El enfoque interdisciplinario se perfila como una de las tendencias más sólidas en la Expresión Plástica Contemporánea. La integración de las artes con ciencias, matemáticas, tecnología e ingeniería (modelos STEAM) permite que los estudiantes desarrollen competencias complejas, comprendan relaciones entre distintos campos y apliquen su creatividad a problemas concretos.

Por ejemplo, un proyecto de construcción de maquetas arquitectónicas puede combinar geometría, principios de física y dibujo técnico con expresión plástica, colores y texturas. Otro ejemplo es la creación de instalaciones artísticas que representan fenómenos naturales o sociales, integrando investigación, planificación, experimentación y presentación.

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) es particularmente efectivo en este contexto. Permite que los estudiantes planteen hipótesis, diseñen experimentos, construyan representaciones visuales y reflexionen sobre sus hallazgos, desarrollando autonomía, colaboración y pensamiento crítico. La Expresión Plástica se convierte así en un eje que articula diversas áreas del conocimiento, fomentando aprendizajes significativos y duraderos. La tabla sintetiza algunas experiencias de integración interdisciplinaria y sus beneficios.

Tabla 3. Experiencias de integración interdisciplinaria.

Proyecto	Disciplinas integradas	Competencias desarrolladas	Ejemplo
Mural científico	Arte, ciencias naturales	Observación, expresión, investigación	Representación visual del ciclo del agua
Animación histórica	Arte, historia, lengua	Creatividad, comunicación, narración	Cortometraje animado sobre un hecho histórico
Instalación urbana	Arte, tecnología, ingeniería	Innovación, colaboración, resolución de problemas	Creación de estructuras interactivas para un espacio público
Arte y matemáticas	Arte, matemáticas	Razonamiento lógico, percepción espacial	Construcción de mosaicos geométricos y análisis de proporciones

Elaboración propia.

3. El dibujo infantil como expresión y herramienta de aprendizaje

3.1. Evolución, historia y fundamentos del desarrollo del dibujo infantil

El dibujo infantil constituye uno de los elementos más significativos de la Expresión Plástica en Primaria, no sólo como manifestación estética, sino también como medio de expresión, comunicación y desarrollo cognitivo. A lo largo de la historia, el interés por el dibujo realizado por niños ha revelado información valiosa sobre el pensamiento, la percepción del entorno y la evolución emocional de los individuos en sus primeros años de vida. El estudio del dibujo infantil se ha convertido, por tanto, en un campo multidisciplinar que integra la psicología, la pedagogía, la historia del arte y la neurociencia, proporcionando una comprensión más amplia de cómo los niños construyen significado a través de la imagen.

Desde los primeros estudios sistemáticos realizados en el siglo XX, se ha comprendido que el dibujo no es un mero reflejo mecánico de la realidad, sino un lenguaje simbólico propio del niño, que combina pensamiento, emoción y percepción. Investigadores como Viktor Lowenfeld, Florence Goodenough y Rhoda Kellogg destacaron que las representaciones gráficas infantiles siguen patrones de desarrollo predecibles, relacionados con la maduración neurológica, la adquisición de habilidades motoras y la construcción de conceptos (González-Zamar y Abad-Segura, 2023). Estas investigaciones permitieron establecer etapas evolutivas del dibujo infantil, evidenciando cómo la capacidad de representar la realidad se transforma progresivamente desde garabatos espontáneos hasta composiciones más elaboradas y simbólicas.

El dibujo infantil también ha sido valorado como instrumento de diagnóstico y evaluación educativa. A través de la observación de trazos, formas, colores y composición, los docentes y psicólogos pueden obtener información sobre la percepción del espacio, el desarrollo emocional, la creatividad y las habilidades cognitivas de los estudiantes. Esta dimensión diagnóstica refuerza la relevancia de la Expresión Plástica en Primaria, no solo como disciplina creativa, sino también como herramienta pedagógica integral que contribuye al conocimiento del desarrollo infantil.

Asimismo, el dibujo infantil ha sido considerado un vehículo para la expresión de la subjetividad y la interpretación del entorno social y cultural. Cada obra refleja aspectos del mundo interno del niño, sus intereses, temores, experiencias y relaciones con su contexto. Por ejemplo, los dibujos que representan la familia, la escuela o la naturaleza permiten analizar cómo los niños comprenden y organizan su entorno, al tiempo que desarrollan habilidades narrativas, espaciales y simbólicas.

En la educación contemporánea, el dibujo infantil ha experimentado una transformación significativa. Mientras que en décadas pasadas el énfasis estaba en la reproducción de modelos y la perfección técnica, actualmente se privilegia la expresión libre, la experimentación y la interdisciplinariedad. Se considera que el dibujo infantil es una herramienta para fomentar la creatividad, la resolución de problemas, la alfabetización visual y la competencia socioemocional, integrando la dimensión artística con la formación integral del estudiante (Graham, 2007).

La incorporación de nuevas tecnologías ha ampliado aún más las posibilidades del dibujo infantil, permitiendo el uso de tabletas gráficas, programas de diseño digital y aplicaciones de

animación, sin perder la conexión con las técnicas tradicionales como lápiz, acuarela, collage o modelado. Estas herramientas digitales no solo facilitan la expresión artística, sino que también fomentan la alfabetización digital y la capacidad de los niños para adaptarse a los entornos culturales y tecnológicos contemporáneos.

Así, el dibujo infantil constituye un campo estratégico de la Expresión Plástica, que combina historia, teoría pedagógica, desarrollo cognitivo y expresión emocional. Su estudio permite comprender cómo los niños perciben, interpretan y representan el mundo, y cómo la práctica artística contribuye a su desarrollo integral. En el contexto de la Educación Primaria, el dibujo infantil no solo desarrolla habilidades plásticas, sino que se configura como un medio para aprender, comunicar y construir conocimiento, reforzando la creatividad, la autonomía y la capacidad crítica de los estudiantes.

El interés por el dibujo infantil y su estudio sistemático surge principalmente en el siglo XX, cuando investigadores y pedagogos comienzan a reconocer el valor del arte como expresión autónoma de la mente infantil, distinta de la simple reproducción de la realidad. Antes de esta época, el dibujo realizado por niños era considerado, en gran medida, como un ejercicio de habilidad manual o una actividad preparatoria para la destreza técnica. Sin embargo, con el desarrollo de la psicología infantil, la pedagogía moderna y la teoría del arte, el dibujo pasó a ser entendido como un instrumento para comprender el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños.

Uno de los pioneros en este ámbito fue Viktor Lowenfeld (1903-1960), quien estableció un modelo de desarrollo del dibujo basado en etapas, considerando que los niños pasan por fases predecibles que reflejan tanto su maduración motriz como su evolución cognitiva y afectiva. Lowenfeld postuló que el dibujo infantil no debe evaluarse únicamente por criterios técnicos, sino por su capacidad de expresión simbólica, su originalidad y la creatividad que manifiesta cada etapa. Su obra *Creative and Mental Growth* se convirtió en referencia fundamental para docentes y psicólogos, y sigue siendo una guía esencial para entender cómo se desarrolla la expresión artística en la infancia.

Paralelamente, Florence Goodenough (1886-1959) realizó estudios pioneros sobre la medición de la inteligencia a través del dibujo infantil. Su *Test de Dibujo de la Figura Humana* se utilizó para evaluar aspectos cognitivos y perceptivos, demostrando que el arte puede ser un indicador del desarrollo intelectual y madurativo del niño. Aunque su enfoque tenía una orientación más cuantitativa, contribuyó a consolidar la idea de que el dibujo infantil refleja procesos internos de aprendizaje y comprensión del entorno.

Otros investigadores como Rhoda Kellogg (1893-1987) profundizaron en la naturaleza del garabateo y su evolución hacia formas más complejas. Kellogg observó miles de dibujos de niños de distintas edades y culturas, identificando patrones universales en el desarrollo gráfico, desde los primeros garabatos hasta representaciones más detalladas y simbólicas. Sus estudios demostraron que incluso los niños muy pequeños poseen un lenguaje visual en construcción, que combina percepción, motricidad y pensamiento abstracto.

Desde la perspectiva pedagógica, John Dewey (1859-1952) y su obra *Art as Experience* destacaron la importancia del arte como proceso educativo. Para Dewey, la Expresión Plástica no debía limitarse a la técnica, sino que debía centrarse en la experiencia estética, entendida como un acto de descubrimiento, experimentación y reflexión. El dibujo infantil se convierte,

así, en un vehículo para la búsqueda de ideas, emociones y relaciones con el entorno, proporcionando aprendizajes significativos y duraderos.

En el contexto español, la enseñanza del dibujo ha experimentado una evolución similar. Durante el periodo de la Institución Libre de Enseñanza a comienzos del siglo XX, el dibujo se concebía como una actividad pedagógica integradora, vinculada al desarrollo del pensamiento y la observación de la naturaleza. Figuras como María Montessori y los educadores del movimiento progresista defendieron que el dibujo debía fomentar la autonomía del niño, la creatividad y la experimentación, alejándose de la rigidez de la enseñanza tradicional basada en la copia y la memorización.

Con el paso de los años, las reformas educativas y la aparición de normativas como la LOGSE (1990) y la LOMLOE (2020) han reafirmado la importancia del dibujo dentro de la Expresión Plástica, consolidando un enfoque centrado en la expresión personal, la creatividad y la interdisciplinariedad. Hoy en día, se reconoce que el dibujo infantil no es únicamente una habilidad manual o un pasatiempo, sino un medio para el desarrollo integral del niño, capaz de integrar aspectos cognitivos, emocionales, sociales y culturales.

Además, los estudios contemporáneos incorporan la dimensión tecnológica y digital del dibujo infantil, reconociendo que las herramientas digitales permiten nuevas formas de expresión, experimentación y documentación. Plataformas de dibujo digital, tabletas gráficas y aplicaciones de animación no sustituyen el valor del trazo manual, pero amplían las posibilidades pedagógicas y creativas, contribuyendo al desarrollo de competencias visuales y digitales esenciales en el siglo XXI.

Así, el estudio histórico y pedagógico del dibujo infantil muestra que este es mucho más que un acto estético. Es un lenguaje en constante evolución que refleja la maduración motriz, cognitiva, emocional y social del niño. A través del dibujo, los educadores pueden comprender cómo los niños perciben y organizan su entorno, cómo expresan emociones y cómo desarrollan habilidades creativas y críticas. La historia del estudio del dibujo infantil revela, así, una transición clara desde la consideración del dibujo como simple destreza técnica hasta su reconocimiento como herramienta central de la Expresión Plástica y del desarrollo integral en Primaria.

3.2. Etapas evolutivas del dibujo infantil según Lowenfeld

El estudio de las etapas evolutivas del dibujo infantil permite comprender cómo los niños desarrollan progresivamente la capacidad de representar la realidad, organizar el espacio y expresar emociones e ideas mediante imágenes (Didkowska, 2017). Estas etapas no solo reflejan la maduración motriz y cognitiva, sino también la construcción de conceptos simbólicos y la incorporación de influencias culturales y contextuales.

- Etapa del garabateo (1-3 años)

El garabateo constituye la fase inicial del dibujo infantil. En este periodo, los niños exploran la coordinación motriz, la presión del lápiz o crayón, y la relación entre el movimiento de la mano y la marca sobre el soporte. Los trazos son generalmente espontáneos y desorganizados, y no buscan representar objetos concretos. Sin embargo, investigaciones de Rhoda Kellogg y otros psicólogos del desarrollo indican que incluso en estos primeros garabatos existe una intencionalidad implícita, ya que los niños experimentan con dirección, ritmo y repetición de líneas.

Desde la perspectiva educativa, esta etapa es clave para el desarrollo de la motricidad fina y la conciencia espacial. Las actividades recomendadas incluyen la manipulación libre de lápices, crayones, pinceles y materiales de textura diversa, así como la experimentación con superficies grandes, que permite un movimiento amplio y dinámico. Estudios comparativos muestran que, en distintas culturas, los garabatos tempranos son sorprendentemente similares en su espontaneidad y exploración, reflejando patrones universales de desarrollo neurológico.

- **Etapa preesquemática (3–4 años)**

En esta fase, el niño empieza a asociar formas simples con objetos o personas, aunque las representaciones siguen siendo rudimentarias y simbólicas. Aparecen las primeras figuras humanas en forma de “palitos”, círculos y trazos que sugieren cabeza, brazos y piernas. La elección de colores suele responder más al gusto o al estado de ánimo que a la realidad objetiva.

El dibujo preesquemático es una herramienta para el desarrollo del pensamiento simbólico, ya que los niños comienzan a comprender que un trazo puede representar un objeto o una persona. Actividades pedagógicas efectivas incluyen dibujos libres guiados por temas familiares, como la familia, la casa o animales conocidos, permitiendo al docente observar cómo el niño organiza y simboliza la información visual y emocional.

- **Etapa esquemática (5–7 años)**

Durante esta etapa, los niños desarrollan símbolos más coherentes y consistentes, tanto para objetos como para figuras humanas. Surgen esquemas gráficos estables: la casa con puerta y ventanas, la figura humana con detalles como manos, pies o cabello. Se observa un mayor control del trazo y del espacio, aunque la perspectiva aún es limitada y predominan representaciones planas.

El enfoque educativo en esta fase promueve la observación consciente y la experimentación con la forma y la proporción. Actividades como la creación de pequeños cómics, la ilustración de cuentos o la representación de escenas cotidianas permiten al niño combinar narración y expresión plástica. Investigaciones recientes destacan que la inclusión de referencias culturales y materiales diversos (como collage o plastilina) potencia la creatividad y la integración de conceptos espaciales y simbólicos.

- **Etapa realista (8–10 años)**

En la etapa realista, el dibujo refleja una mayor atención al detalle y un esfuerzo por representar la realidad de manera más precisa. Los niños comienzan a introducir elementos de perspectiva, proporciones más ajustadas y detalles específicos de los objetos y personas que representan. La elección de colores tiende a ser más coherente con la realidad y los escenarios se organizan de forma más estructurada.

Esta fase es clave para la consolidación de competencias técnicas y expresivas, así como para la integración de la creatividad con la observación detallada del entorno. Proyectos pedagógicos recomendados incluyen la elaboración de paisajes, retratos o representaciones de fenómenos naturales, que fomentan la planificación, la observación y la resolución de problemas visuales. En estudios comparativos internacionales, se observa que los niños tienden a reflejar elementos culturales específicos en sus dibujos, como arquitectura local, vestimenta o fauna autóctona, mostrando la influencia del contexto sociocultural en el desarrollo gráfico.

- **Etapa pseudonaturalista (10–12 años)**

La etapa pseudonaturalista representa el avance hacia la representación consciente y elaborada de la realidad, incorporando perspectiva lineal, efectos de luz y sombra, y un mayor nivel de detalle y composición. El dibujo comienza a ser un medio para expresar ideas complejas, narrativas y emociones más sofisticadas.

Desde el punto de vista pedagógico, esta etapa permite fomentar la interdisciplinariedad y la integración de recursos digitales, como tabletas gráficas o programas de diseño, que complementan el trabajo manual. Actividades como la creación de cómics, ilustraciones científicas o instalaciones artísticas colaborativas estimulan la creatividad avanzada, la planificación y la capacidad de analizar críticamente el propio trabajo. Además, los estudios muestran que los niños en esta fase pueden emplear el dibujo como herramienta para reflexionar sobre problemas sociales, ambientales o culturales, evidenciando la relación entre expresión plástica, pensamiento crítico y conciencia social.

Es importante destacar que, aunque las etapas descritas presentan patrones universales, el contexto cultural y educativo influye significativamente en la evolución del dibujo infantil. Por ejemplo, niños expuestos a materiales diversos y estímulos artísticos desde edades tempranas tienden a avanzar más rápidamente hacia etapas esquemáticas y realistas. Por otro lado, la tradición artística, los valores culturales y la educación formal determinan la riqueza simbólica y narrativa de los dibujos, así como la complejidad de los temas representados.

Tabla 4. Comparación de características del dibujo infantil por etapas.

Etapa	Edad	Características técnicas	Características simbólicas	Ejemplo pedagógico
Garabateo	1–3 años	Líneas, manchas, movimientos desordenados	Exploración motriz, intención implícita	Manipulación libre de crayones y pinceles
Preesquemática	3–4 años	Formas simples, círculos, palitos	Asociación con objetos/personas	Dibujar la familia o mascotas
Esquemática	5–7 años	Símbolos coherentes, control del espacio	Representación narrativa básica	Ilustración de cuentos o escenas cotidianas
Realista	8–10 años	Perspectiva incipiente, proporciones más precisas	Observación detallada de la realidad	Paisajes, retratos, fenómenos naturales
Pseudonaturalista	10–12 años	Detalle complejo, luz, sombra, perspectiva	Narrativa elaborada, pensamiento crítico	Cómics, ilustraciones científicas, proyectos sociales

Elaboración propia.

3.3. Factores que influyen en el desarrollo del dibujo infantil

El desarrollo del dibujo infantil es un proceso complejo que se ve afectado por múltiples factores interrelacionados, incluyendo aspectos biológicos, cognitivos, afectivos, sociales y culturales (Bickley-Gallicano y Bae, 2015). Comprender estas variables permite a los docentes diseñar estrategias pedagógicas más efectivas, adaptadas a las necesidades y características individuales del alumnado.

- Factores biológicos

Los factores biológicos se relacionan principalmente con la maduración neurológica y motriz. La coordinación mano-ojo, la fuerza y la precisión del trazo, así como la capacidad para controlar la presión y la dirección de los lápices o pinceles, dependen del desarrollo fisiológico del niño. Estudios de neurodesarrollo sugieren que la motricidad fina es esencial para progresar desde garabatos hasta representaciones esquemáticas y realistas (Buffington y Bryant, 2019).

El desarrollo biológico también influye en la percepción visual, la integración sensorial y la capacidad para distinguir formas, colores y proporciones. Por ejemplo, los niños con retrasos motores pueden necesitar materiales adaptados, como lápices gruesos, pinceles de goma o tabletas digitales, que faciliten la expresión artística y reduzcan la frustración.

- Factores cognitivos

El desarrollo cognitivo afecta la capacidad de abstracción, simbolización y planificación en el dibujo. La percepción del espacio, la memoria visual, la atención y la resolución de problemas son fundamentales para organizar los elementos de una composición y representar relaciones entre objetos y figuras.

Investigaciones de psicología cognitiva muestran que los niños con mayor capacidad de atención y memoria visual tienden a producir dibujos más complejos y detallados. Por ejemplo, un niño que recuerda características de un animal o un paisaje puede representar elementos precisos y coherentes, mientras que otro con menor memoria visual puede dibujar de forma más esquemática o abstracta.

El dibujo también fomenta la representación simbólica: un objeto puede representarse mediante formas simplificadas o símbolos convencionales que el niño comprende, pero que no necesariamente corresponden a la realidad objetiva. Este proceso refleja la capacidad de pensar de manera abstracta y conceptual, y se considera un indicador de desarrollo cognitivo avanzado.

- Factores afectivos

Los factores afectivos incluyen emociones, motivación y autoestima, que influyen directamente en la elección de colores, intensidad del trazo, nivel de detalle y disposición hacia la experimentación. Niños motivados y emocionalmente seguros tienden a examinar más, asumir riesgos creativos y expresarse con mayor libertad.

La educación socioemocional, integrada en la práctica artística, permite que los niños utilicen el dibujo para expresar emociones complejas, gestionar ansiedad o frustración, y fortalecer la confianza en sus capacidades. Por ejemplo, un niño puede representar mediante colores y formas abstractas emociones como alegría, tristeza o miedo, mientras desarrolla habilidades de comunicación no verbal y reflexión sobre su mundo interno.

- Factores sociales

Los factores sociales abarcan la interacción con docentes, compañeros y familia. La observación, imitación y retroalimentación juegan un papel fundamental en la adquisición de técnicas, la construcción de esquemas gráficos y el desarrollo de habilidades narrativas.

Proyectos colaborativos, como murales o actividades grupales de ilustración, promueven la cooperación, la planificación compartida y la resolución de conflictos, al tiempo que refuerzan la comprensión de la obra propia y ajena. La exposición a obras de compañeros o de artistas reconocidos también enriquece el repertorio visual del niño y amplía sus posibilidades expresivas.

- Factores culturales

El contexto cultural y educativo condiciona la elección de temas, técnicas y estilos en el dibujo infantil. La influencia de la tradición artística, los valores culturales y la disponibilidad de materiales determina la riqueza simbólica y narrativa de las composiciones.

Por ejemplo, niños que crecen en entornos con acceso a museos, talleres artísticos o bibliotecas ilustradas tienden a producir dibujos más variados y detallados. De manera similar, la exposición a la diversidad cultural, como el arte indígena, africano o asiático, enriquece la imaginación y amplía la comprensión estética y simbólica.

La cultura digital también se ha convertido en un factor relevante, ya que el uso de tablets, programas de diseño y recursos multimedia influye en la forma en que los niños representan la realidad y combina técnicas tradicionales con herramientas tecnológicas.

Es importante destacar que estos factores no actúan de manera aislada, sino que se interrelacionan. Por ejemplo, un niño con buena motricidad fina (factor biológico) y motivación alta (factor afectivo) que además recibe estímulos culturales diversos (factor cultural) tiende a avanzar más rápidamente en las etapas evolutivas del dibujo. La interacción de estos factores explica la variabilidad individual observada entre los niños de una misma edad y contexto educativo (Gadsden, 2008).

Tabla 5. Factores que influyen en el desarrollo del dibujo infantil.

Factor	Influencia	Ejemplo pedagógico
Biológico	Control del trazo, precisión, motricidad fina	Uso de lápices gruesos o pinceles adaptados
Cognitivo	Abstracción, simbolización, planificación	Representar un paisaje observando proporciones y relaciones espaciales
Afectivo	Motivación, autoestima, expresión emocional	Dibujar emociones mediante colores y formas abstractas
Social	Imitación, colaboración, retroalimentación	Creación de murales en grupo, análisis de obras de compañeros
Cultural	Contexto artístico, tradiciones, recursos	Inspiración en arte local o global, uso de técnicas mixtas

Elaboración propia.

El desarrollo del dibujo infantil depende de una interacción compleja de factores biológicos, cognitivos, afectivos, sociales y culturales, que deben ser considerados por los docentes para diseñar experiencias de aprendizaje significativas, inclusivas y estimulantes. Esta comprensión permite fomentar la creatividad, la expresión personal y el pensamiento crítico desde edades tempranas, consolidando al dibujo como un instrumento central en la Expresión Plástica en Primaria.

3.4. Estrategias pedagógicas para potenciar el dibujo infantil

El desarrollo del dibujo infantil no depende únicamente de la evolución natural de la motricidad y la cognición, sino también de estrategias pedagógicas planificadas que promuevan la creatividad, la expresión personal y el aprendizaje integral. Estas estrategias buscan combinar la experimentación artística con el desarrollo cognitivo, emocional y social, fomentando la participación activa del alumnado y la integración de diferentes contenidos curriculares.

- Exploración libre y dirigida

La alternancia entre actividades libres y guiadas permite al niño experimentar sin restricciones, al mismo tiempo que adquiere destrezas técnicas. La exploración libre, mediante la utilización de distintos materiales como lápices, acuarelas, plastilina o collage, fomenta la creatividad y la autonomía, mientras que las actividades dirigidas facilitan la adquisición de habilidades específicas y la comprensión de conceptos formales, como proporción, perspectiva o composición.

Por ejemplo, un docente puede proponer un taller de pintura libre sobre “mi mundo favorito”, seguido de una actividad guiada de dibujo de paisajes con técnicas de sombreado y perspectiva, permitiendo al niño combinar expresión personal y aprendizaje técnico. Estudios recientes sobre Expresión Plástica muestran que esta combinación de enfoques favorece la motivación y el desarrollo integral.

- Integración con otras áreas curriculares

El dibujo infantil se potencia cuando se vincula con contenidos de ciencias, historia, literatura o matemáticas, generando aprendizajes significativos y multidimensionales. Por ejemplo, los alumnos pueden ilustrar un ciclo de vida de plantas o animales, representar escenas históricas o crear mapas visuales de conceptos matemáticos. Esta interdisciplinariedad refuerza la comprensión de los contenidos y permite que el dibujo funcione como herramienta de análisis, síntesis y comunicación.

Además, la integración curricular promueve el desarrollo de competencias transversales, como la planificación, la observación crítica y la capacidad de relacionar información, consolidando la función del dibujo como instrumento educativo integral y no solo estético.

- Uso de materiales diversos y técnicas mixtas

El empleo de materiales variados y técnicas mixtas amplía las posibilidades expresivas del niño. La combinación de lápices, acuarelas, ceras, arcilla, telas o recursos reciclados fomenta la experimentación, la creatividad y la percepción sensorial. La incorporación de tecnología digital, mediante tabletas gráficas o aplicaciones de dibujo y animación, no sustituye el trabajo manual, sino que complementa la práctica artística, facilitando la creación de obras complejas y la integración de la alfabetización digital desde edades tempranas.

Por ejemplo, un proyecto puede consistir en realizar un dibujo tradicional de un paisaje, digitalizarlo y luego añadir efectos de color, animación o sonido, integrando arte, tecnología y narrativa. Este tipo de proyectos fomenta habilidades técnicas, pensamiento crítico y creatividad.

- Reflexión y análisis sobre la obra

Es fundamental que los niños tengan espacios de reflexión y diálogo sobre sus propias producciones y las de sus compañeros. Esto desarrolla pensamiento crítico, autoevaluación y apreciación estética, promoviendo la capacidad de argumentar sobre decisiones formales, elecciones de color, composición y significado de la obra.

Actividades recomendadas incluyen exposiciones dentro del aula, análisis colectivo de obras, diarios gráficos y debates sobre interpretación y estilo. Esta práctica fortalece la dimensión social y emocional del aprendizaje artístico, así como la empatía y el respeto hacia la diversidad de ideas y expresiones.

- Proyectos colectivos e interdisciplinarios

La realización de proyectos artísticos colaborativos permite a los niños trabajar en equipo, planificar, distribuir roles y resolver conflictos de manera creativa. Por ejemplo, la creación de un mural que represente un tema científico, social o histórico integra conocimientos de diferentes áreas, fomentando la cooperación y la comunicación.

Los proyectos colectivos también pueden vincular la escuela con la comunidad, como exposiciones en espacios públicos, participación en festivales culturales o colaboraciones con artistas locales. Estas experiencias fortalecen la conciencia social, la participación cívica y el sentido de responsabilidad, al mismo tiempo que enriquecen la práctica artística del alumnado.

- Incorporación de la educación socioemocional

El dibujo infantil es un recurso eficaz para desarrollar inteligencia emocional y habilidades sociales. Actividades centradas en la expresión de emociones mediante colores, formas y composición ayudan a los niños a identificar, comprender y comunicar sus sentimientos. Esto contribuye a la regulación emocional, la autoestima y la empatía, promoviendo un aprendizaje integral que combina lo cognitivo, lo afectivo y lo social.

- Estrategias inclusivas

La Expresión Plástica debe ser inclusiva y adaptada a la diversidad. La utilización de materiales accesibles, herramientas digitales adaptadas, instrucciones diferenciadas y apoyo individualizado garantiza que todos los niños, incluyendo aquellos con necesidades educativas especiales, puedan participar plenamente y desarrollar su potencial creativo. Esta estrategia fomenta la igualdad de oportunidades y refuerza la función social y pedagógica del dibujo infantil.

Tabla 6. Estrategias pedagógicas para potenciar el dibujo infantil.

Estrategia	Objetivo	Ejemplo práctico
Exploración libre y dirigida	Equilibrar creatividad y aprendizaje técnico	Taller de pintura libre seguido de dibujo con sombreado
Integración curricular	Aprendizaje multidimensional	Ilustrar un ciclo de vida de plantas o animales
Uso de materiales diversos	Estimular creatividad y experimentación	Mezcla de acuarelas, collage y tabletas digitales
Reflexión sobre la obra	Desarrollar pensamiento crítico	Exposición de dibujos y debate sobre composiciones
Proyectos colectivos	Fomentar cooperación y planificación	Creación de un mural escolar sobre historia local
Educación socioemocional	Expresión y regulación emocional	Dibujos sobre emociones y situaciones cotidianas
Estrategias inclusivas	Garantizar participación plena	Uso de tabletas adaptadas para niños con dificultades motrices

Elaboración propia.

3.5. Dibujo infantil y nuevas perspectivas en la educación contemporánea

En la actualidad, el dibujo infantil ha adquirido un papel central en la Educación Primaria, no solo como medio de expresión artística, sino como herramienta integral de aprendizaje, creatividad y desarrollo socioemocional. Las nuevas perspectivas reconocen su potencial en múltiples dimensiones, incorporando avances tecnológicos, enfoques interdisciplinarios y metodologías pedagógicas innovadoras que responden a los desafíos del siglo XXI.

- Alfabetización visual y competencias digitales

La alfabetización visual se refiere a la capacidad de interpretar, analizar y producir imágenes de manera crítica y creativa. En un mundo saturado de información visual, la habilidad de comprender y comunicar mediante imágenes es cada vez más esencial. El dibujo infantil, combinado con medios digitales, se convierte en un vehículo para desarrollar competencias visuales y tecnológicas desde edades tempranas.

El uso de tabletas gráficas, aplicaciones de animación y programas de diseño permite que los niños experimenten con color, forma y movimiento, creando composiciones complejas que integran narrativa y estética. Estas herramientas digitales no sustituyen el trabajo manual, sino que amplían las posibilidades expresivas, favorecen la alfabetización digital y permiten un registro más sistemático de la evolución del alumnado.

- Interdisciplinariedad y aprendizaje significativo

El dibujo infantil contemporáneo se concibe como un recurso interdisciplinario, capaz de integrar conocimientos de ciencias, matemáticas, historia, literatura y educación socioemocional. Por ejemplo, los niños pueden representar fenómenos científicos, ilustrar

historias literarias o construir mapas conceptuales visuales que conecten conceptos matemáticos.

Esta integración fortalece el aprendizaje significativo, ya que el dibujo se convierte en un medio para organizar información, reflexionar sobre contenidos y comunicar ideas de manera estructurada. Además, la interdisciplinariedad fomenta la resolución de problemas, la creatividad aplicada y la capacidad de análisis crítico, habilidades esenciales en la educación contemporánea.

- Inclusión y diversidad

La Expresión Plástica moderna promueve la inclusión y la igualdad de oportunidades, adaptando estrategias y recursos para que todos los niños puedan participar plenamente en actividades de dibujo. Las herramientas digitales adaptadas, materiales accesibles y apoyos individuales permiten a niños con diversidad funcional, necesidades educativas especiales o limitaciones motoras expresarse de manera creativa.

Además, se reconoce la importancia de la diversidad cultural en el desarrollo artístico. La incorporación de referencias artísticas de diferentes tradiciones, la exploración de técnicas de distintos países y la valoración de la pluralidad de estilos amplían la creatividad y la sensibilidad estética de los estudiantes.

- Enfoque socioemocional

El dibujo infantil se utiliza cada vez más como herramienta para la educación socioemocional. Permite que los niños identifiquen, comprendan y expresen emociones complejas, favoreciendo la autoestima, la empatía y la regulación emocional.

Proyectos pedagógicos innovadores integran el dibujo en dinámicas de grupo para resolver conflictos, expresar sentimientos o reflexionar sobre experiencias personales y sociales. Por ejemplo, actividades en las que los niños ilustran sus emociones ante un cambio o un proyecto colectivo fomentan la comunicación, la escucha activa y la comprensión de perspectivas diversas.

- Innovaciones metodológicas

Las metodologías contemporáneas para potenciar el dibujo infantil incluyen:

- Aprendizaje basado en proyectos (ABP): Los niños crean obras artísticas vinculadas a un proyecto curricular o social, integrando investigación, planificación y ejecución.
- Design Thinking aplicado al arte: Se fomenta la creatividad mediante etapas de empatía, ideación, prototipado y evaluación, estimulando la innovación y la resolución de problemas.
- Gamificación: La incorporación de retos, recompensas y dinámicas lúdicas potencia la motivación y el compromiso del alumnado.
- Aprendizaje colaborativo y cooperativo: Se promueve la construcción conjunta de obras y la reflexión compartida, fortaleciendo habilidades sociales y cognitivas.

- Evaluación y seguimiento del desarrollo

Las nuevas perspectivas incluyen la evaluación formativa y continua del desarrollo artístico. Además de valorar la técnica, se consideran la creatividad, la originalidad, la expresión

emocional, la planificación y la capacidad de integrar conocimientos de distintas áreas. Herramientas como portafolios, diarios gráficos digitales, rúbricas y autoevaluaciones permiten un seguimiento detallado del progreso individual y grupal, fomentando la autonomía y la reflexión crítica del alumnado.

- **Beneficios del enfoque contemporáneo**

La integración de estas perspectivas pedagógicas, tecnológicas y socioemocionales ofrece múltiples beneficios:

- Desarrollo integral del niño: cognitivo, emocional, social y creativo.
- Mejora de la comunicación y la expresión personal.
- Fomento de competencias transversales: pensamiento crítico, resolución de problemas y trabajo en equipo.
- Preparación para el contexto cultural y tecnológico del siglo XXI.
- Promoción de inclusión y diversidad en el aula.

Tabla 7. Nuevas perspectivas y beneficios del dibujo infantil.

Perspectiva	Beneficio educativo	Ejemplo práctico
Alfabetización visual y digital	Interpretación y producción de imágenes, competencias digitales	Creación de cómics digitales o animaciones de historias
Interdisciplinariedad	Aprendizaje significativo y conexión entre áreas	Ilustración de conceptos científicos o matemáticos
Inclusión y diversidad	Participación plena y valoración de la diversidad	Uso de tabletas adaptadas o materiales sensoriales
Enfoque socioemocional	Expresión y regulación emocional	Dibujos sobre emociones o resolución de conflictos
Innovaciones metodológicas	Motivación, creatividad, resolución de problemas	Proyectos ABP, Design Thinking y gamificación

Elaboración propia.

Así, el dibujo infantil en la educación contemporánea trasciende la dimensión estética y se consolida como herramienta pedagógica integral, capaz de combinar expresión artística, desarrollo cognitivo, creatividad, competencias socioemocionales y tecnológicas. Esta visión refuerza el papel central de la Expresión Plástica en Primaria, situando al dibujo como un medio para aprender, comunicar y construir conocimiento, adaptado a los retos del mundo actual.